

PERI-

περί - ἄπειρον

ΆΠΕΙΡΟΝ

Revista de Filosofía



Red de Investigadores de la Transcomplejidad

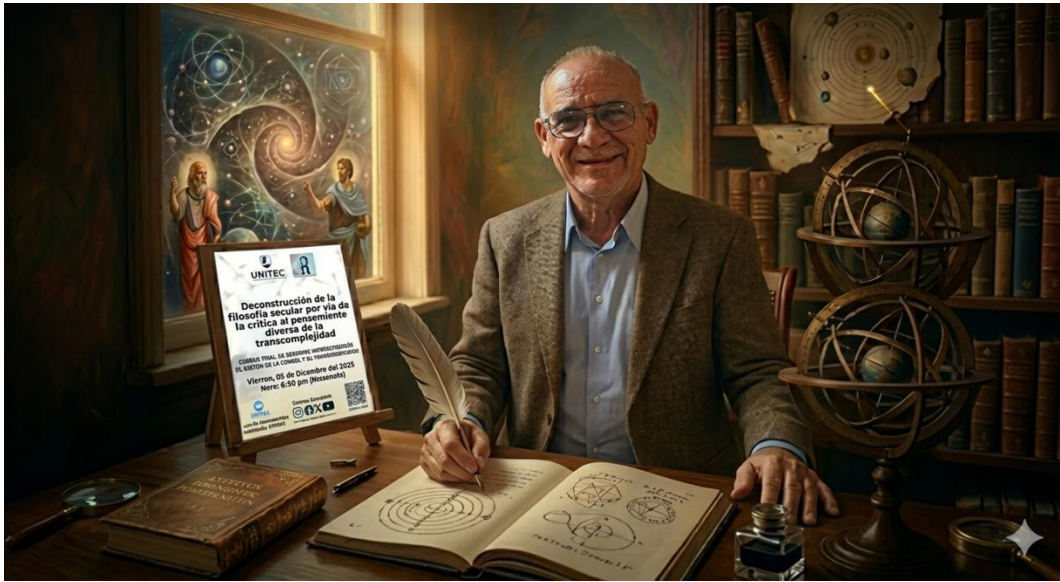
EDICIÓN ESPECIAL

Memorias del evento: Deconstrucción de la filosofía secular por vía de la crítica al pensamiento diverso de la transcomplejidad

**ESTUDIOS POSDOCTORALES EN FILOSOFIA DE LA CIENCIA Y LA TRANSCOMPLEJIDAD
COHORTE II - DICIEMBRE 2025**

Depósito legal: AR2022000084

ISSN N.º 2957-4943



Fuente de la imagen: Gemini IA. (Adaptación de foto original)

VOLVER A LAS BASES DE LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA PARA PENSAR LA CIENCIA

José Rafael Zaá Méndez

Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT)

Filósofo/Contador

Docente-Facilitador del Posdoctorado de

Filosofía de la Ciencia y Transcomplejidad

En esta oportunidad les hablaré sobre el volver a las bases de la reflexión filosófica para pensar la ciencia. En obsequio de este propósito, reconstruir el proceso de pensar la ciencia requiere hacer un esfuerzo para desprenderse de viejos hábitos, dominantes paradigmas, camisas de fuerza constituidas por un método y procedimientos que se repiten en forma dogmática, para luego, desprovistos de estas ataduras que someten nuestro pensamiento, volver a las bases de la profunda reflexión filosófico-científica.

En este sentido, volver a las bases significa asumir la actitud originaria y genuina del pensador, del filósofo, del científico, que pertrechado de un conocimiento sobre la utilidad de los neuroreceptores y de las facultades de la

mente, se sitúa frente al hecho, frente al fenómeno; aparente o real, material o inmaterial, temporal o intemporal, circunstancial o substancial, esencial o existencial, permanente o impermanente, finito o trascendente; y lo observa innumerables veces, de manera constante, detallada, amplia, profunda, integral y por partes; lo palpa, maneja, mueve, cambia de posición, compara, simplifica, experimenta con él; lo piensa, siente, vive, padece, disfruta, se complace en su contemplación; para luego describirlo, comprenderlo e interpretarlo y, finalmente, explicarlo mediante construcciones gramaticales y figuras del lenguaje propias.

Hacer esto implica retomar, en cierta forma, la reflexión filosófica platónica, generadora de epistemes con base en concepciones teóricas de dos mundos, sensible e inteligible, que se concreta en el ejercicio de la dialéctica; la práctica científica aristotélica, de observación constante, incontrolada y profunda de la fisis, fundamento y punto de partida para la inducción y la deducción; pero sobre todo, asumir una actitud cartesiana, de duda ante lo obvio, ante lo estatuido, lo confirmado y basado en sólidas, indiscutibles e inexpugnables teorías filosófico científicas, expresadas en un lenguaje inequívoco y con tales argumentos que, ante quien tiene flojera de pensar, no deja lugar a dudas de un conocimiento.

Volver a las bases de la reflexión filosófico-científica requiere conjurar y espantar el alivio del pensamiento, que consiste en resistirse a reflexionar y a vivir la maravillosa aventura de penetrar la máscara de lo apariencial de nuestro mundo, para develar los mensajes no descifrados y las nuevas formas en las que se recrea en nuestro pensamiento. Volver a las bases implica demoler la gigantesca arquitectura de la investigación científica formada por una madeja de términos, fórmulas, métodos, procedimientos y actividades diversas, que encuentran su más conspicua justificación en el estatuto científico.

En esta visión, una teoría filosófico-científica será el producto de muchas, serias, dilatadas y profundas reflexiones; ejercicio que puede durar años. Escribirla significa abandonar en lo posible las acostumbradas muletillas constituidas por citas grandilocuentes de filósofos, científicos, políticos y pensadores en general, que por

su prestigio y la importancia de su obra constituyen un referente obligado en la investigación, cuya omisión en un artículo o en una tesis doctoral luce como un pecado sin perdón para la ortodoxia científica. Volver a las bases de la reflexión filosófico-científica obliga, en consecuencia, a reconstruir la concepción de una tesis doctoral, el proceso que permitirá su elaboración, los caminos a seguir en su tejido y los procedimientos para su administración.

De igual forma habrá que repensar lo que entendemos por ciencia, máxime cuando nos encontramos en el crepúsculo del método científico y en los albores de lo que se ha dado en llamar la postmodernidad. En un osado ejercicio imaginativo podríamos concluir que volver a las bases de la reflexión filosófico-científica significa una especie de renacimiento del pensamiento contemplativo creativo, en una búsqueda sin término de los nuevos caminos del conocimiento.

Esta aventura del pensamiento también obliga a volver a las bases de la Transcomplejidad; sobre esto tengo la convicción que todo conocimiento científico y los enfoques que permiten su construcción tienen su origen y fundamento en una filosofía, la cual sirve al pensamiento para penetrar el confuso e intrincado magma de la realidad, en tanto, dimensión ontológica. Aquí el papel de la filosofía consiste en iluminar con su flama, para una mayor claridad, ese ir y venir de toda ciencia en su proceso de construcción y revisión permanente de sus fundamentos. Esto permite la reinterpretación, reformulación, reorientación y adaptación de las bases de todo conocimiento que aspire develar y explicar, en su dinámica de cambios, los mensajes no descifrados de la realidad.

Es un continuo volver a esas bases que constituyeron un punto de partida y fundaron un proyecto filosófico-científico. Lo anterior me hizo recordar la teoría de “El Eterno Retorno” planteada por Nietzsche en su obra *La Gaya Ciencia*; figura con la cual quiso mostrar el filósofo, según mi entender, la necesidad de retornar siempre sobre lo que hemos hecho con nosotros mismos, en un esfuerzo por perfeccionarnos en devenir y lograr convertirnos en el Superhombre. Teoría esta, que perfectamente podría aplicarse en ese proceso continuo e interminable de

volver a las bases de la Transcomplejidad, para ir en pos del ideal de perfeccionamiento de este nuevo camino de la ciencia.

Nos enfrentamos a signos que denuncian ataduras a un pasado científico, lo que nos obliga a volver a las bases de la Transcomplejidad; y en este sentido practicamos una severa autocrítica basada en el ejercicio de escucharnos mutuamente, en escenarios como este, con el ánimo de rebasar barreras de la ciencia decimonónica, cuyos últimos ladrillos tienden a desmoronarse frente a la nueva física, configurada por la teoría cuántica de Max Planck, el principio de complementariedad de Niels Bohr, la teoría de la relatividad de Einstein, el principio de incertidumbre de Heisenberg y la teoría del caos de David Peat e Illya Prigogine. Estos descubrimientos desde las fronteras de la física y la biología, asestan un duro golpe al mito de que la ciencia solo tiene como objeto el estudio de las regularidades, dando origen a nuevos enfoques de la ciencia, que comportan profundas implicaciones para la Transcomplejidad.

En razón de lo anterior, en REDIT hemos iniciado una cruzada por superar el lenguaje reduccionista y reglamentario, el fetichismo metodológico que raya en la metodolatría, el determinismo objetivista, los formalismos sin fundamento, el dualismo sujeto-objeto, el excesivo procedimentalismo y la aplicación de supuestos irreales como puntos de partida y basamento de procesos de investigación; es decir, estamos haciendo un esfuerzo por alejarnos del paradigma positivista y del método científico, para aproximarnos más a los postulados de la Transdisciplinariedad y el pensamiento complejo, sin dejar de reconocer y aplicar aquello que nos es útil de la ciencia decimonónica, para potenciar la hechura de la nueva ciencia.

En esta aventura del pensamiento científico estamos dejando atrás la demarcación y alindamiento de los objetos de investigación, mediante el formulismo de la definición y la aplicación de una madeja de tautologías teóricas y cuantitativas, signadas por la grandilocuencia impactante de una prosopopeya lingüística confusa, sin suficiente fundamento etimológico, semiológico, filológico y la fuerza de la filosofía del lenguaje, asumiendo erróneamente que esta es la

manera fiable de construir la ciencia, porque se expresa en un lenguaje alambicado, lleno de vericuetos, galimatías y vocablos de complicados grafemas. Por otra parte, intentamos aprovechar los aportes de la semántica filológica basada en estructuras lingüísticas indoeuropeas, que le han dado fundamento a la filosofía de la ciencia y constituyen un buen punto de partida como base para seguir avanzando en la construcción de un verdadero lenguaje transcomplejo.